



Niños de la guardería con la ropa que elaboran sus madres en los talleres mientras aprenden a manejar las máquinas

muy pocas continúan sus estudios, aún menos en el medio rural. “Para las jóvenes tenemos una escuela de formación profesional. Después de dos años en Kimlea

están capacitadas para trabajar en la administración pública, la hostelería y la restauración, la sanidad, el comercio, etc.”.

Frankie conoce bien el terreno que pisa porque el equipo de Kimlea dedica mucho tiempo a estar con las alumnas, con cursos y actividades tanto en la escuela como en los poblados donde viven. “Queremos compartir las circunstancias de nuestras alumnas, porque hay que atender muchas necesidades o al menos darles herramientas para que ellas lo hagan”.

“Pienso –concluye– que soy muy afortunada al poder dedicar mi vida a los demás a través de las mujeres, contribuyendo y sumando esfuerzos con tantas iniciativas y personas que desde hace mucho tiempo persiguen los mismos objetivos de cuidar y potenciar a cada persona por el valor que tiene en sí misma”.

2.000 mujeres y 20.000 pacientes

- Más de 2000 mujeres han participado en los cursos y programas de esta obra corporativa del Opus Dei desde 1992, con unas 120 alumnas por año. Si consiguieran más becas podrían admitir a más alumnas.

Todas las alumnas que estudian durante dos años en Kimlea están becadas. Cada beca cuesta 250 euros al año. No reciben ayudas públicas y agradecen la ayuda de los donantes locales e internacionales.

- 20.000 pacientes han sido atendidos en Kimlea Clinic desde 1996. El presupuesto y los fármacos dependen de donativos.

Mary explica que “es fácil tener un sack garden, es suficiente con una base de piedras, tierra y abono, y agua. Con cinco sacos una familia de 5 miembros puede tener una alimentación suficiente a base de hortalizas, cosechando uno tras otro”.

Mary Njeri, profesora de Agricultura en Kimlea, “Sacos para la vida”

Acostumbrados a los sacos de residuos de las obras que podemos ver en tantas calles occidentales, el espectáculo del Sack Garden de Kimlea es emocionante y refleja la creatividad humana y la fertilidad de la tierra. Se trata de un proyecto promovido hace cinco años por Kimlea para ayudar a las alumnas, de forma que en cualquier sitio –especialmente si no tienen terreno– puedan tener un huerto, verduras frescas, como un kitchen garden.

Mary explica que “es fácil tener un sack garden, es suficiente con una base de piedras, tierra y abono, y agua. Con cinco sacos una familia de 5 miembros puede tener una alimentación suficiente a base de hortalizas, cosechando uno tras otro”.



Kimlea

una esperanza para la mujer del medio rural en Kenia

ÁFRICA / KENIA

FRANKIE GIKANDI, DIRECTORA: La educación es la primera necesidad



Frankie Gikandi colaboraba con la labor social que la Fundación Kianda realizaba para ayudar a las mujeres que recogían té en la zona de Limuru, a unos 30 km. de Nairobi, y vio que no era suficiente su ayuda: aquellas mujeres necesitaban mucho más, recibir educación, para romper ese círculo vicioso que las mantenía toda su vida en la pobreza, la desigualdad y la marginalidad. Así impulsó Kimlea en 1992.

KIMLEA TRATA DE ROMPER EL CÍRCULO VICIOSO DE LA POBREZA

Comenzó como una pequeña escuela de formación profesional rápida y eficaz. Haciendo historia, Frankie Gikandi comenta que “la enseñanza primaria sólo es obligatoria en Kenia desde hace pocos años. La mayoría de las mujeres del ámbito rural no han sido escolarizadas, han trabajado desde niñas en el campo y en la

casa con medios tan rudimentarios que no tienen ninguna formación profesional. Muchas están solas, sus maridos se han ido a buscar trabajo lejos y ellas tienen que sacar adelante a sus hijos. El único trabajo estable y seguro que encuentran, también el peor pagado, es la recolección de té o café, que les permite sobrevivir. Entre cosecha y cosecha pueden acabar en un suburbio de Nairobi ejerciendo cualquier trabajo. Ahora, en esos periodos, elaboran manteles o colchas que comercializan con la ayuda de Kimlea.

Para encontrar mejor trabajo necesitan formación y hay que empezar desde lo más elemental. “Cuando empiezan a leer o a escribir están muy contentas”. Cita a Margaret que con 65 años pudo firmar el recibo de su salario en vez de estampar el dedo. También habla de muchas mujeres que han podido poner su micronegocio con el que mantienen dignamente a su familia y pueden escolarizar a sus hijos; algunas incluso han podido comprarse un coche, para no tener que caminar tantos kilómetros cada día. “Muchas de estas mujeres que han logrado salir adelante contribuyen a un fondo común para ayudar en su momento a las más necesitadas”, dice Frankie.

Kimlea Clinic: atención a la salud

Pronto se dieron cuenta en Kimlea de que impartir educación no era suficiente. Muchas alumnas no venían a clase por estar enfermas. Pasaban días en casa con fiebre. No iban al médico porque carecían de dinero para pagar la consulta o para comprar las medicinas. Muchos niños morían en los primeros meses y años de vida por el mismo motivo. La asistencia sanitaria se convirtió en una prioridad para Kimlea. Frankie Gikandi cuenta que “la pequeña clínica comenzó a funcionar en 1996 y diez años después, gracias a la ayuda de mucha gente, pudimos construir la sede actual, que ya estamos ampliando.

Frankie comenta con alegría que el dispensario “es quizá lo mejor que hemos podido hacer, consiguiendo medicinas y aparatos a precios muy asequibles”. Uno de los sueños en Kimlea es la expansión de la clínica, de forma que pueda prestar tratamientos especializados.

Señala que, “junto al trabajo de centros públicos, procuramos contribuir a la felicidad de la gente, cuidando la alimentación de los niños, muchas veces malnutridos. También nos preocupan las condiciones higiénicas, y para esto hay que sensibilizar a las madres, que a veces no saben si deben llevar a un niño cuanto antes al especialista”. “Trabajamos a fondo –afirma Frankie– para cumplir nuestro lema *Kazi huvuna matunda*, es decir, lo que te cuesta esfuerzo y se hace, es eficaz siempre. Más de dos mil mujeres han recibido



Muchos niños mueren en África por falta de atención sanitaria. Con 5 euros es posible asegurar la salud de un niño durante un año



El dispensario ya ha atendido a más de 20.000 pacientes. Ahora quiere convertirse en una clínica con especialistas para prestar una mejor atención

en Kimlea conocimientos y formación. Hemos podido comprobar que después de dos años en Kimlea, las mujeres pueden vivir del fruto de su trabajo con dignidad, y que como decía S. Josemaría Escrivá “no hay tareas grandes o pequeñas; todas son grandes, si se hacen por amor”.

Peris Wanjiku, antigua alumna



Soy profesora en Kimlea y antigua alumna, tengo 3 hermanos y dos hermanas. Estoy casada con Samuel Gichuki, tenemos dos hijos, Imma y Francis. Soy muy feliz con el trabajo porque el ambiente es muy amistoso, y siento que recibo más de lo que doy. Kimlea me ha enseñado mucho y a veces pienso en lo que hubiera sido de mí, podría estar viviendo en la calle.

Cuando mi familia dejó Rift Valley fue muy difícil para mis padres darnos educación, y gracias a Kimlea fue posible, y hoy puedo tener un empleo y una vida digna. Rezo para que mucha gente pueda venir y se beneficie como yo.

Kimlea ofrece alternativas a las mujeres que no han tenido acceso a la educación y que, en el mejor de los casos, trabajan muchas horas a cambio de unos pocos chelines: “Intentamos darles una cualificación que les permita mejorar en todos los aspectos: moral, económico y educativo. Junto a la formación que facilita el autoempleo, con clases de agricultura, salud, higiene, alimentación, cocina, derechos humanos, etc., tratamos de darles una formación integral”.

EDUCACIÓN Y SANIDAD, PRIORIDADES

“Este país, este continente, necesita educación, insiste Frankie, porque la educación no solo es la base de la emancipación, sino también de la dignidad y del fu-

turo. En Kimlea les brindamos una educación que les ayuda a vivir con dignidad, a valorarse como personas, a crear pequeños comercios y tiendas y tener ingresos propios. La mujer rural keniana es sencilla, muy emprendedora, dinámica y con esperanza”.

Frankie Gikandi insiste en las dos necesidades más acuciantes: educación y sanidad. Comenta que la mejoría que se está produciendo en ese entorno es real pero lenta y que a veces le frustra no tener más ayudas contra la pobreza y el analfabetismo “Mi sueño es que crezca más y más el número de jóvenes que puedan formarse tanto en las ciudades como en el medio rural”.

Hoy las niñas kenianas van a la escuela primaria pero



- // Apoyo desde Kimlea a personas desplazadas desde otros puntos del país y alojadas en campamentos cercanos
- // Aprender las técnicas de cultivo es lo que eligen muchas mujeres para ganarse la vida y alimentar a sus hijos
- // Alumnas de formación profesional el día de la graduación
- // Uno de los talleres con más éxito es el de confección porque es fácil comercializar sus productos
- // La cocina y la repostería permiten conseguir ingresos rápidos o trabajar en el mundo de la hostelería y el turismo
- // Una familia con su hija con el título que le permitirá trabajar